

Primera semana de Cuaresma C

Jueves

"No tengo otro auxilio fuera de ti, Señor" .

I. Contemplamos la Palabra

Primera Lectura: Ester 14,1.3-5.12-14

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel: "Señor mío, único rey nuestro. Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti, pues yo misma me he expuesto al peligro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación, y dame valor, Señor, rey de los dioses y señor de poderosos. Pon en mi boca un discurso acertado cuando tenga que hablar al león; haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo, para que perezca con todos sus cómplices. A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo."

Evangelio: Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas."

II. Compartimos la Palabra

- **"Cuando te invoqué me escuchaste"**

La reina Esther, ha llegado al trono por su belleza, pero más que esta y más que el trono, le importa la vida de su pueblo.

-Esther, se expone al peligro por defender a su pueblo que está amenazado de muerte por sus enemigos.

-Hace penitencia y ora al Señor para que remedie la situación en que se encuentra el pueblo elegido.

-Reconoce su debilidad, pero confía en el poder del Dios de Israel, que conoce todo, y que escogió a su pueblo para que fuera su heredad.

La cuaresma nos invita al encuentro con el Señor, Como Esther, lo buscamos con la oración y la penitencia, en diálogo con Dios, que conoce todas nuestras necesidades y las de los hermanos y nos anima a renunciar a algo, en bien de los que no lo tienen.

El ayuno cuaresmal, no es simplemente dejar de comer, es compartir voluntariamente el sufrimiento del hambre, con aquellos que lo sufren todos los días por no tener que comer y renunciar a nuestros bienes para ayudarles con nuestra limosna, así los bienes que Dios da para toda la humanidad podrán ser repartidos.

¿ Vivo yo estas exigencias cuaresmales: Oración ayuno, y limosna?

- **A lo largo de la cuaresma, encontramos elementos muy parecidos entre las lecturas del AT y del evangelio.**

Si la lectura del libro de Esther, nos invita a la oración de confianza, en el evangelio Jesús nos pide confianza plena en el Dios que, como buen Padre, sabe lo que necesitamos. Siempre nos escucha, conoce nuestro interior con las debilidades, angustias, desesperanzas y soledad, pero no estamos solos, en todo momento Él está a nuestro lado, dispuesto a ayudarnos, quiere que confiemos, como lo hace un niño con su padre que sabe lo que más necesita y le conviene.

Jesús nos invita a pedir asegurándonos: "Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá..." y termina con la regla de oro: tratad a los demás como queréis que ellos os traten".

Esta regla de oro sería como la garantía, si nosotros queremos lo mejor para los otros, porque los amamos, como El Amor infinito de Dios no nos va a escuchar y atender nuestras necesidades.

La confianza en él puede ser la medida de nuestro amor, quien de verdad ama a otro confía siempre en él.

¿Confiamos verdaderamente en el Señor? Nuestra confianza será la medida de nuestro amor.

Hna. Maria Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

(con permiso de dominicos.org)